LA PIEDRA MOVEDIZA.

Al Norte del pueblo del Tandil y desprendido por decir así, de la cadena de sierras que en forma de herradura circundan á este pueblo, se levanta á orillas del camino que conduce al Azul y como un centinela avanzado de sus innumerables compañeros, un cerro formado de enormes piedras parduscas, entre cuyas grietas ya crece con singular vigor alguna enorme carda, ó se retuerce pugnando por asirse de las duras peñas una que otra enredadera de hojas aplomadas, mustia y sin lozanía, cual si fuera de la misma piedra en que se estiende.

Al pié de este cerro y entre algunos enormes peñascos que indudablemente han rodado desde su cumbre, han levantado unos pastores su pobre morada, y en la verde sábana que desde allí se estiende contrastando de una manera chocante con la aridez de las piedras, pacen sus pequeños rebaños.

El cerro se llama de *La Piedra movediza* y este nombre se lo dá una verdadera maravilla, uno de aquellos portentosos fenómenos de la naturaleza á cuya vista el ser mas estóico, el hombre mas indiferente, se prosterna y rinde ferviente adoracion al soberano autor de lo creado.

Y efectivamente, es imponentemente majestuosa aquella enorme mole de granito, que se balancea lenta y acompasadamente, al borde de un precipicio.

Es imponente, deciamos, verla inclinarse sobre el abismo cual si fuera á precipitarse en él, y luego levantarse pausadamente, cual si le causara pena no poder rodar por el llano como sus hermanas.

De mí sé decir que la he visitado tres veces y aun cuando lo hiciera otras tantas no podria desechar cierto relijioso respeto que ha suscitado en mi espíritu su vista y que su solo recuerdo evoca.

Voy á dar algunos débiles detalles acerca de esta maravilla.

El viajero que quiere visitar la Piedra Movediza, deja su caballo en la choza de los pastores, en donde siempre encuentra esa cordial acojida que caracteriza á nuestras jentes de campo. Luego que demuestra su deseo de ver el fenómeno de la sierra, un moceten fornido y de rostro atezado dando vueltas entre sus manos el burdo sombrero, se le ofrece para servirle de guia por entre el áspero sendero que conduce á la cumbre del cerro, ruborizado de su atrevimiento al brindar compañia á un hombre de superior condicion.

El camino es designal y lleno de quiebras; en algunos retazos hay que trepar valiéndose de las manos como punto de apoyo, en otros el sendero está interceptado por alguna gran piedra cubierta de resbaladizo musgo, en donde son necesarias mil precauciones para no caer. En fin, despues de un camino de veinte minutos mas ó menos, y al dar vuelta un recodo formado por dos inmensos peñascos se encuentra uno en la plataforma del cerro; pero conmovido, impresionado ante el maravilloso espectáculo que se presenta á sus ojos.

En la parte oeste del cerro que por ese lado está cortado á pico, sobre un abismo de 120 pies y como si fuera á derrumbarse en él, se asienta una enorme piedra de figura cónica irregular. Su elevacion es de 15 piés por la parte mas alta y su circunferencia es de sesenta, poco mas ó menos.

Descansa en una pequeña base de figura cónica tambien, la cual á la simple vista parece tener en su estremidad doce pulgadas, pero que debe ser infinitamente menos por el balance oscilatorio que se le puede dar.

El movimiento de esta gran mole es de Este á Oeste, bastando la fuerza de un hombre para imprimírselo. Y aun es fama que cuando el Sud-Oeste se desencadena y despierta con sus rujidos los dormidos écos de la sierra, la Piedra Movediza se inclina á su paso como la flexible copa de un álamo.

Se cuenta que en otros tiempos ha habido hombre que ha tenido la estúpida idea de destruir esa atrevida piedra desencajándola de su base por medio de gruesos cabos tirados desde el llano por algunas yuntas de bueyes: pero todo ha sido en vano; y la piedra atraida por aquella poderosa fuerza ha cedido solamente lo que al empuje de la mano de un solo hombre y cual si una fuerza superior la retuviera en el cerro por su débil base, allí está balanceándose siempre majestuosa sobre el abismo.

Nicolas Granada.

BIBLIOGRAFIA.

UNA TIA

Comedia de costumbres, orijinal de Lucio V. Mansilla.

El sábado pasado la literatura nacional ha obtenido un gran triunfo con la representacion de la comedia de Mansilla, que lleva este nombre. El público llamó á la escena á su autor repetidas veces, manifestando su alegria al oir hablar sobre el proscenio á la mujer mal educada, con las palabras de las coquetas de Buenos Aires; al respirar, por decirlo así, el olor local que se desprende de las pájinas de esta comedia, y presentir la resurreccion de la literatura que tiene por jefe á Echeverria.

Loado sea Dios! esclamamos tambien nosotros, escritorzuelos de tres al cuarto, al ver castigados con mano segura los vicios de nuestra sociedad; á esas mujeres que haciendo uso de la autoridad de sus años ó del parentesco, corrompen los lazos morales de la familia, educándola en el lujo que no pueden sostener, sino por medio de humillaciones y dobleces!

Una Tia encierra severas lecciones de moral, puestas en boca del Coronel, que viene á decir con sus consejos y nobles acciones á todas las mujeres, que su honor es un cristal quebradizo, que se empaña y rompe al mas leve soplo de la calumnia; y que aquellas que olvidando sus conveniencias no consultan sino al dinero para elejir un esposo, son las que mueren en la soledad, consumiéndose de tédio en el abandono á que las relegan los hombres.

La obra de Mansilla tiene muy buenas dotes dramáticas: hay en ella movimiento de accion y de pensamiento: saltan de sus escenas, chispas de crí-

tica á lo Breton; y como ya lo hemos dicho, este cuadro pertenece á la vida de Buenos Aires, si bien el pintor ha recargado algunos detalles y puesto algunas palabras que ha de borrar cuando vuelva á leer su obra.

El argumento de UNA TIA puede encerrarse en pocos renglones. Figuraos una vieja, mas amiga del dinero y de aparecer, apesar de sus dientes de castañuela, que de estar bien con Dios; y á una doncella,cándida paloma que vive á su lado,y que se deja seducir por aquella zorra, que la engaña como á un niño de cuatro años. La muchacha está enamorada de un Coronel viejo, y un si es ó no atacado por la gota y la falta de dinero. La tia que no quiere que su sobrina mande al Mercado con *fojas de servicios*, pues se espondria á no tener carne y legumbres para la olla, presenta á la niña la vida de los matrimonios pobres, como el infierno abreviado, y la decide á que se lance á la mar, y escriba cartas á fulano y zutano, que como sucede en tales casos, llegan á echar por tierra la honra de las mujeres, aunque no hayan trazado sus manos, sino conceptos inocentes, que los tontos comentan y visten de miriñaque en los cafés. A consecuencia de los tales papelitos, el Coronel se bate con uno de los adoradores de la niña, la cual es desde ese dia el ludibrio de la sociedad, que separa de ella la nariz, percibiéndole olor á demonio.

Mientras tal sucede, la tia hace ir al Coronel con la música á otra parte, y el bueno del viejo, comete la debilidad de anunciar una *venganza!* Al efecto, reunida la familia de su novia, y algunos amigos, cuenta la historia en que ha sido actor, y se retira, seguido por todos los presentes, y dejando á la tia, sin el pan y sin el pedazo.

Este esqueleto está vestido en el orijinal, con una piel bella y bien tejida: tiene como todo hombre, sus ratos de franca alegria, sus momentos de tristeza, sus segundos de impertinencia, y un conjunto de persona moral, muy recomendable.

Al terminar el primer acto de *Una Tia*, el que estas líneas escribe, testigo del triunfo que habia obtenido la produccion, como amigo antiguo de Mansilla, le dió un fuerte abrazo, y le dijo: "adelante! Capitan-literato! En este camino, escribiendo comedias de costumbres arjentinas, ha de ser usted algo mas, que escribiendo dramas sangrientos! Usted está llamado á llevarse las primeras coronas, entre los que esploten nuestra vida y sus cuadros íntimos, vírjenes á la accion del teatro."

Si, Capitan, realice usted la union de las armas con las letras: yo veo en ello una promesa de mejores tiempos para la República! Los ejércitos formados por oficiales de honor y dedicados al cultivo del espíritu, no han de dar vida á los Chachos y los Chumbitas. Ya en otra ocasion, se lo he dicho á usted: el ejército ha sido mirado en este pais, (salvo honrosas escepciones) durante los gobiernos pasados, con un temor verdaderamente supersticioso: hoy, casi todos sus oficiales son hombres como usted, que ofrecen al pueblo la garantia de la honradez y del valor. En sus horas de soledad, bajo la carpa sacudida por el viento, ustedes cultivan el laurel y la palma. No olvide usted Capitan, que se encuentra en el número de estos. Y allá en el *Chañar*, cuando desee morderse los codos de fastidio, recuerde usted lo que llevo dicho de nuestros bravos *milicos*, y el éco de los aplausos con que el pueblo de Buenos Aires saludó el sábado á su *tia*, tan fea en lo moral, como usted es guapo en figura y en acciones. Pero al mismo tiempo, le suplico, que como por allá hay mucho trébol, que es de lo mas americano que crece en las pampas, su perfume le sirva de recuerdo para escribir *cosas fresquitas*, sencillas, y paisanas de la *mazamorra*. En una palabra: cuando vuelva á la ciudad, tráigase en su maleta algunos *gauchitos* que sacar á luz en el teatro de Buenos Aires. Le recomiendo á usted tambien (y sigo en estilo epistolar) que cuando castigue algun vicio, lo haga con ese látigo inglés, su inseparable compañero, y no con el *rebenque de lonja* que de debe suplir los servicios de aquel, en los *pagos* de Rojas. Deseo ademas, que en otro drama que escriba, no le haga decir á un hombre tan noble como el Coronel de *Una Tia*, que va á *vengarse*, pudiendo decir en un caso análogo, que *va á dar una leccion de moral*. Yo le exijo que pinte sus personajes, con colores tomados de las flores arjentinas; y usted sabe que entre las pocas ponzoñosas que existen en nuestra tierra, no se cuenta la *venganza*, porque ella no puede aclimatarse.

Adelante Capitan! No detenerse en la mitad del camino! A la gloria, como dice *Esculapio* nuestro amigo, es necesario tomarla por asalto! Uted sabe, como que es militar, que cuando se da una carga, al que se para en mitad de ella, lo pisan hasta los caballos, aunque sea mas valiente que el Marqués de Castillejos!

Adelante Lúcio! Usted, solo, se ha calzado la espuela, y está pugnando por saltar sobre los lomos del Pegaso.... Ud. no es mal jinete ¿verdad? pues á la obra.... arriba! y castigándolo con ramas de laurel, hágalo llegar mas que al trote al fin de su carrera.

Allí es donde deseo verlo, con un kepí con tres galones mas, y mucho verde en los hombros, porque esto querrá decir, que no les ha vuelto cara ni á los *pampas*, ni al trabajo de la intelijencia.

Una palabra mas, con perdon de mis lectores: que sus dramas de usted querido Lúcio, tengan mucho olor á cedron y rosa criolla, es mi mas ferviente deseo.

S. Estrada.

PARIS EN AMERICA

Por Eduardo Laboulaye.

Los Estados Unidos están llamados á cumplir una alta mision para la organizacion política y social de las Repúblicas.

El espíritu de sus leyes, el carácter de su pueblo, todo lo que hace su vida y su fuerza, escepto su bandera y sus naves que han recorrido todos los puertos del mundo, era desconocido para la jeneralidad de los hombres en Europa; y los sudamericanos parecian pagar un tributo á su hermandad de raza siguiendo los débiles ensayos de organizacion política de la Francia, en la que no se ha podido organizar la democrácia, porque trás de la proclamacion de la República, ya haya sido hecha con